

## Todo no vale

JAIME ARIAS – LA VANGUARDIA – 21/01/2006

Vale todo? La cuestión, al parecer, es desacreditar cualquier iniciativa del Gobierno y no reconocerle ningún mérito al timonel. Ni talante, ni gracia alguna. Se diría que a los adversarios de Zapatero les irrita su sencillez, su cordialidad, su oratoria, suave en las réplicas; a los insultos responde con lisonjas. Si le tratan de "bobo y cobarde" responde con calificativos de "listo y valiente". ¿Qué hiere más, la caña o el caramelo agridulce? ¿Y qué decir de quienes equiparan a Zapatero con Tejero?

¿Tan cortos van de argumentos? Sin embargo, no faltan motivos para la crítica. Sea ante la audacia de un presidente que da la sensación de jugárselo todo a una carta. O cuando desconcierta la excesiva tolerancia frente al provocador jefe batasuno que, por otro lado, no se atreve a condenar la violencia, condición previa planteada por los propios nacionalistas vascos.

Contrastes que, de un lado u otro, contribuyen al confusionismo, a debilitar el centro y asfixiar el espíritu de consenso que tan decisivo resultó para el éxito de la transición. De acuerdo en que España no está en el fatídico año 1936, pero, "nada hay seguro en parte alguna", advierte el famoso periodista Robert Fisk. De ahí que consiga inquietar, aquí y afuera, a atinados observadores y a los pacíficos ciudadanos, el ruido que meten ciertos indisciplinados militares y un par de inmunes senadores de la oposición.

Menos mal que en las altas esferas de la escena internacional están hoy mejor informados sobre la realidad hispana. Cuenta la actualidad política española con intérpretes objetivos. Uno de ellos es Olivier Schrameck, ex embajador de Francia en Madrid y ex director del Gabinete de Jospin.

Su libro *Mémoire d'alternance* sobre la misión diplomática ante los gobiernos de Aznar y de Zapatero resulta un excelente documento de primera mano. Es un análisis inteligente e imparcial, que no regatea méritos ni a uno ni a otro de los protagonistas en sus aciertos, ni calla algunos temerarios gestos, a la luz de dramáticas experiencias que los demócratas desean irrepetibles.

Comprende Schrameck el abandono del jacobinismo a la francesa de la nueva España y que la consensuada Constitución de la *monarquía republicana* haya conducido a la mayoría de sus dirigentes políticos hacia un más recomendable federalismo, similar al del Estado alemán. Muy apta esta generación a la edificación de la UE. Dentro de ella, según reconoce el ex embajador, España y su Gobierno están situados en primer línea. Con el veterano estratega Javier Solana al frente de la política exterior y de seguridad europeas, en sintonía con Josep Borrell y Joaquín Almunia. Y al fondo, Zapatero, nuevo referente de la socialdemocracia, mientras el Rey y Moratinos cubren con habilidad relaciones preferentes con Oriente, la euromediterránea e iberoamericana.

Un buen momento que explica el interés de la cita del CIDOB de Narcís Serra, reunida en Pedralbes.